

Entre ciencia y filosofía: algunos problemas actuales
por Germán Guerrero Pino (Comp.) Editorial Universidad del Valle,
Cali, 2008.

La aparición de un libro es un acontecimiento de singular importancia para el espacio de la academia. Si hemos de creer a Popper y aceptamos sus sugerencias sobre la existencia de un mundo de pensamiento objetivo, un mundo tres cuyos inquilinos más importantes están representados precisamente por las proposiciones, verdaderas o falsas, por las teorías y por las hipótesis, el libro representa la materialización física del pensamiento en un medio de fácil acceso para otras mentes. Por su parte, los lectores del libro pueden participar en un ejercicio colectivo de crítica y discusión intersubjetiva, que cuando se adelanta con arreglo a los cánones de la racionalidad, permite progresar hacia la meta final de la ciencia, que en la teoría de Popper no es otra cosa que la verdad. Cuando se pone en marcha la maquinaria de la crítica con su mecanismo de conjeturas audaces seguidas por refutaciones despiadadas, resulta imposible prever lo que tal intercambio de posiciones producirá y es por esto que Popper supone que, una vez puestas en el mundo tres, las ideas adquieren un cierto grado de independencia con respecto a la voluntad de sus creadores y pueden desencadenar consecuencias imprevistas e insospechadas. Pero no es necesario aceptar la teoría del mundo tres de Popper, ni se requiere admitir sus controversiales tesis sobre el conocimiento objetivo, para reconocer que un libro da inicio a una serie de discusiones y estimula la generación de muchas ideas sobre cuya ruta futura o destino final resulta completamente arriesgado hacer cualquier predicción. Este libro, por ejemplo, puede ser bien recibido por la crítica y profusamente leído, comentado y discutido, o puede pasar inadvertido durante algún tiempo para la comunidad académica nacional hasta que alguien descubra en él un documento que vale la pena examinar y aprovechar y, por medio de su rol activo como lector, le permita cumplir el papel que le corresponde. Por otra parte, como ya lo advirtiera Galbraith, la sociedad contemporánea cultiva la tradición de honrar al "sabio y a la sabiduría" y aunque, dadas la cantidad y calidad de lo que sabemos actualmente, sea posible cuestionar ambas figuras, hay que reconocer la conveniencia de rendir tributo al mayúsculo esfuerzo que se requiere para producir una obra de semejante envergadura. El libro cuya reseña comparto ahora con los lectores de esta revista "Entre ciencia y filosofía: algunos problemas actuales" compilado por el profesor Germán Guerrero Pino, y pulcramente editado

por el programa editorial de la Universidad del Valle, sorprende gratamente al lector por al menos cinco razones. En primer lugar, porque el trabajo de compilación y organización del material revela sensibilidad hacia la importancia de un área que, aunque todavía se cultiva escasamente en el país, va ganando lentamente un espacio merecido en la comunidad académica nacional gracias al apoyo decidido de instituciones como el Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, entre otras. En segundo lugar, porque ya desde el título elegido por el compilador es posible apreciar una correcta intelección de los problemas fundamentales de la metateoría en general, y de los de la filosofía de la ciencia en particular, y porque le permite al estudioso corroborar que dichos problemas se encuentran precisamente en los límites entre la ciencia y la filosofía, de suerte que la lectura de sus 489 páginas resulta igualmente útil tanto para científicos con interés en los problemas filosóficos de la ciencia, como para filósofos preocupados por las implicaciones teóricas de la ciencia o por comprender mejor lo que ocurre en la difusa línea que separa ambas disciplinas. En tercer lugar, porque representa la afortunada concreción del esfuerzo colectivo de los miembros del grupo de investigación *Episteme: filosofía y Ciencia* del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, y exhibe los resultados concretos de una experiencia que se ha mantenido ya durante varios años. Se trata de un seminario adelantado como una genuina actividad de investigación en la que se presentaron los resultados de un trabajo sostenido en el tiempo, que se caracterizó por ser provocador y estimulante para todos aquellos que tuvimos ocasión de participar en él, así fuera en condición de invitados o de visitantes esporádicos. En cuarto lugar, porque tiene el mérito de reunir en un solo volumen 24 contribuciones sobre ocho áreas temáticas importantes de la filosofía de la ciencia contemporánea en las que se cubren los problemas de discusión más relevantes en la actualidad, y en consecuencia se convierte en una buena referencia para acompañar la enseñanza de la filosofía de la ciencia en los niveles de postgrado y pregrado, y porque como lo expresa su compilador "... la idea general que ha venido cohesionando al grupo es que hay una amplia zona de problemas filosóficos interesantes, algunos tradicionales y otros nuevos, en los que ciencia y filosofía pueden hacer causa común a la hora de adelantar soluciones." (*Entre ciencia y filosofía* p. 12). En quinto lugar, porque junto a las contribuciones de profesores nacionales y extranjeros con posiciones filosóficas ya formadas, y cuya trayectoria investigativa es reconocida en los niveles nacional e internacional, se incluyeron también las de la gran mayoría de los participantes en el seminario, ya se tratara de estudiantes de

pregrado o de postgrado, que están poniendo a prueba versiones preliminares de sus tesis de grado, o refinando artículos previamente trabajados, ya de las de filósofos que enseñan en otras áreas. Lo llamativo de estos textos es que su inclusión se llevó a cabo sin ningún sacrificio de la calidad, hasta el punto de que se puede afirmar que todos los trabajos que conforman la compilación tienen algo importante para decir y algo novedoso que aportar al estado del arte de la disciplina. No puedo dejar pasar esta oportunidad, sin ampliar, así sea ligeramente, lo anotado anteriormente en el punto cuatro. Como lo advertí arriba, en este libro se incluyeron ensayos sobre los temas más actuales de la filosofía de la ciencia. Aunque la prudencia del compilador lo lleva a afirmar que se trata sólo de “algunos problemas actuales”, en mi opinión se cubren los más relevantes de modo que la obra bien puede ser usada como un libro de texto para orientar las lecturas de estudiantes de filosofía de la ciencia en los niveles de pregrado y postgrado. La organización temática inicia con el pensamiento de Karl Popper, sobre cuya teoría de la ciencia se incluyeron tres ensayos que prácticamente bosquejan los avances más recientes de la investigación nacional al respecto y examinan los puntos más controversiales y, a la vez, centrales de su epistemología. Esta inmersión en la filosofía de la ciencia general prosigue con cuatro ensayos sobre el complejo problema de la relación entre teoría y observación, entre los que quisiera destacar el trabajo de Guerrero sobre el papel de los elementos pragmáticos y contextuales a la hora de evaluar los méritos de las teorías científicas, o como lo sugiere el autor, de la conveniencia de complementar la racionalidad lógica con una racionalidad pragmática y el de Fabián González en el que se discuten ordenadamente las posiciones anti-realistas clásicas como la de Carnap, las realistas del tipo de Maxwell para concluir con un examen del empirismo constructivo, la particular posición de Bas van Fraassen. El tercer momento del libro está dedicado a las relaciones entre filosofía e historia de la ciencia y allí podemos leer discusiones tan actuales como la de determinar los alcances del convencionalismo, o las limitaciones del nominalismo, o examinar los criterios de individuación para decidir si un objeto pertenece o no a una clase, y si la clase es natural, problemas todos ellos generados por la reciente y sonora degradación de Plutón de su calidad de planeta, hasta un análisis de la contribución de la noción de *instante* en la configuración de la estructura continua del tiempo, a la luz de las definiciones de la física aristotélica, o lo que significa la noción de *experiencia* en la obra clásica de Newton, si tenemos en cuenta sus frecuentes afirmaciones sobre el carácter inductivo de sus investigaciones y la tensión que genera su conocido repudio por inventar

hipótesis al lado del uso indiscutible de hipótesis matemáticas en sus *Principia*. La cuarta parte del libro contiene dos artículos. El primero de ellos está dedicado al problema de la explicación en epidemiología y las implicaciones que una u otra noción de *causalidad* tienen para una adecuada comprensión filosófica de la labor de los epidemiólogos, y el segundo a explorar las tesis de Pierce sobre la evolución de las ciencias y a facilitar nuestra comprensión sobre las relaciones que se pueden establecer entre la metodología y las ciencias, de suerte que sea posible distinguir entre las ciencias clásicas y las no clásicas. En la quinta parte, filosofía de las matemáticas, se ha incluido un único trabajo que pretende esclarecer el importe filosófico del teorema de Göedel, mediante un examen concienzudo de sus elementos y un análisis del problema de las oraciones auto-referenciales. La sexta parte del libro trata de un tema de actualidad y popularidad indiscutida: la filosofía de la mente. Ambas cualidades se reflejan en el número de trabajos dedicados a estas disquisiciones (seis) y al hecho de que tales trabajos hayan abordado temas clásicos como el de la noción de *libre albedrío* o la idea de conciencia, junto con algunos más recientes como el de la noción de *percepción searleana* o la relación entre la realidad y el orden semiótico cultural. La penúltima parte de esta obra está dedicada a la filosofía del lenguaje e incluye nuevas miradas al artículo clásico de Quine, reflexiones sobre semántica y epistemología o la discusión de posiciones alternativas sobre el problema de la verdad, como las de Rorty y Wittgenstein. Por último, la parte octava del libro contiene dos ensayos sobre filosofía de la biología, un área en la que los resultados más recientes de la ciencia generan infinidad de preguntas y nuevas ideas para consideración de filósofos, biólogos y filósofos de la ciencia. Como es apenas natural, una mirada tan descriptiva y panorámica como la que acabo de presentar no consigue hacer justicia al contenido de este libro por lo que sólo puedo excusarme recomendando su lectura y estudio y promoviendo su difusión, compromiso que asumo con decisión y entusiasmo. Este es el momento propicio para reconocer los aportes del profesor Germán Guerrero Pino, inspirador y motor de esta obra y de los profesores Jorge Antonio Mejía de la Universidad de Antioquia, Luz Marina Duque de la Universidad del Valle, Gonzalo Munévar de la Lawrence Technological University, y Juan Carlos Vélez de la Universidad de Valle, así como los de todos y cada uno de los estudiantes de filosofía, miembros del grupo *Episteme: filosofía y ciencia*, cuyas contribuciones se encuentran recogidas aquí y a quienes extiendo un cálido saludo de felicitación. Espero la indulgencia de todos los autores, por no comentar detalladamente sus trabajos ni mencionar individualmente sus nombres,

simplemente por razones de espacio. Con toda seguridad, cualquiera de ellos podría haber hecho una mejor reseña de este libro y podría haber respondido con más propiedad al honor que me han conferido mis colegas del Departamento de filosofía de la Universidad del Valle, al comisionarme para hacer tan grata tarea. Frente a tantas limitaciones, sin embargo, espero con estas breves palabras haber explicado de manera clara y apropiada lo que el libro representa para el desarrollo de la filosofía de la ciencia en Colombia.

CARLOS EMILIO GARCÍA DUQUE
UNIVERSIDAD DE CALDAS

